

## **Propósitos de año: cuando los sueños de las mujeres también son una agenda colectiva**

Cada inicio de año llega acompañado de listas, metas y propósitos. Se nos invita a pensar en cambios personales, en aquello que queremos mejorar o alcanzar. Sin embargo, para muchas mujeres, hablar de propósitos va más allá de decisiones individuales: implica enfrentar desigualdades estructurales, violencias normalizadas y cargas históricas que condicionan la posibilidad misma de proyectar el futuro.

Los propósitos de año suelen construirse desde una narrativa de esfuerzo individual. Se repite la idea de que todo depende de la voluntad personal, sin reconocer que las mujeres parten de contextos distintos. La brecha salarial, la sobrecarga de cuidados, la violencia de género y la falta de acceso a oportunidades limitan el tiempo, la energía y los recursos para cumplir metas. Aun así, las mujeres siguen imaginando futuros distintos, más libres y más justos.

Para muchas, uno de los primeros propósitos es recuperar el derecho a sí mismas: al tiempo propio, al descanso, a la salud física y emocional. En un contexto donde se espera que las mujeres cuiden, sostengan y resuelvan, proponerse límites es un acto de dignidad. Cuidarse no es egoísmo; es una forma de resistencia frente a un sistema que normaliza el desgaste femenino.

Otro propósito recurrente es fortalecer la autonomía. Esto puede traducirse en buscar independencia económica, continuar estudios, emprender un proyecto o participar en espacios de decisión comunitaria. La autonomía permite a las mujeres elegir, opinar y vivir con mayor libertad. No se trata solo de ingresos, sino de la posibilidad real de tomar decisiones sin miedo ni dependencia.

Los propósitos también incluyen romper silencios. Muchas mujeres inician el año con la decisión de nombrar lo que duele, denunciar violencias, pedir apoyo o acompañar a otras. Hablar, organizarse y tejer redes transforma experiencias individuales en causas colectivas. Cuando una mujer alza la voz, abre camino para que otras también lo hagan.

Pensar los propósitos desde una mirada colectiva permite reconocer que el cambio no ocurre en soledad. Avanzar hacia la igualdad requiere comunidades que acompañen, instituciones que respondan y políticas públicas que pongan la vida de las mujeres en el centro. Los propósitos personales se fortalecen cuando existen condiciones sociales que los hacen posibles.

Este inicio de año puede ser una oportunidad para replantear qué entendemos por éxito y bienestar. Que los propósitos de las mujeres no se midan solo en logros individuales, sino en la capacidad de vivir sin violencia, con derechos garantizados y

con la libertad de decidir sobre su propio proyecto de vida. Cuando las mujeres avanzan, lo hace toda la sociedad.